



La doctrina de la gracia es una de las enseñanzas centrales del cristianismo. En particular, la gracia santificante es el don divino que nos transforma interiormente, nos eleva por encima de nuestra naturaleza y nos hace partícipes de la vida divina. En este artículo, exploraremos qué es la gracia santificante, cómo nos hace hijos de Dios y cómo podemos vivir en ella diariamente.

1. ¿Qué es la Gracia Santificante?

La gracia santificante es un don sobrenatural infundido por Dios en el alma del creyente en el momento del Bautismo. Es una participación real en la naturaleza divina (2 Pedro 1,4) y nos hace justos y santos ante Dios. No es simplemente un favor externo o una ayuda pasajera, sino una transformación interior que nos hace semejantes a Cristo.

San Pablo lo expresa claramente: «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo pasó, ha llegado lo nuevo» (2 Corintios 5,17). Esto significa que la gracia santificante nos renueva desde dentro, dándonos una vida espiritual que antes no teníamos.

Características de la Gracia Santificante

1. **Es habitual:** Permanece en el alma mientras no se cometa pecado mortal.
2. **Nos hace amigos de Dios:** Nos introduce en una relación filial con el Padre.
3. **Nos confiere derechos en el Cielo:** Nos hace herederos de la vida eterna.
4. **Es el principio de la santidad:** Nos capacita para obrar según Dios.

2. La Gracia Santificante nos hace Hijos de Dios

Uno de los efectos más sublimes de la gracia santificante es que nos convierte en hijos adoptivos de Dios. Por naturaleza, Dios es Padre solo de Jesucristo, pero por la gracia, también nos adopta como hijos suyos.

San Juan lo afirma con una claridad luminosa: «A todos los que lo recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su Nombre» (Juan 1,12). Esta filiación divina no es meramente simbólica o legal, sino real: recibimos una vida nueva que nos asemeja a Cristo, el Hijo Unigénito.

Implicaciones de ser Hijos de Dios

- **Nos introduce en la familia divina:** Somos miembros de la Iglesia, que es la familia de Dios en la tierra.



- **Nos confiere la herencia celestial:** La vida eterna no es un premio externo, sino la culminación de la gracia que ya poseemos.
- **Nos otorga la confianza filial:** Podemos dirigirnos a Dios con la certeza de ser amados como hijos.

3. La Gracia en la Vida Diaria

Vivir en gracia significa mantener esta vida divina dentro de nosotros y hacerla crecer. No es algo teórico o reservado para los santos del pasado, sino una realidad accesible para todos.

¿Cómo podemos conservar y aumentar la gracia santificante?

1. **Recibir los sacramentos con frecuencia:** La Confesión restaura la gracia perdida, y la Eucaristía la fortalece.
2. **Oración constante:** Hablar con Dios nos ayuda a mantenernos en su presencia y crecer en amistad con Él.
3. **Obras de caridad:** «La fe sin obras es muerta» (Santiago 2,26); vivir la gracia implica obrar según el amor de Dios.
4. **Evitar el pecado:** El pecado mortal destruye la gracia; por ello, debemos luchar contra las ocasiones de pecado.

4. Un Llamado a la Santidad

La gracia santificante no es solo un don pasivo, sino un llamado activo a la santidad. Dios nos da su vida para que vivamos según él y nos transformemos en imagen de su Hijo.

Santa Teresa de Lisieux lo resumía así: «La santidad no consiste en decir cosas bonitas, sino en sufrir y en sufrirlo todo». La vida cristiana no está exenta de dificultades, pero con la gracia de Dios, cada sacrificio se convierte en una ocasión de crecimiento espiritual.

Testimonio y Apostolado

Quien vive en gracia no puede guardarla solo para sí. La alegría de la filiación divina nos impulsa a compartir nuestra fe con los demás, ya sea con palabras o con el testimonio de vida. En un mundo que muchas veces ignora o rechaza a Dios, vivir en gracia es una luz que ilumina y transforma.



Conclusión

La gracia santificante es el don más precioso que podemos recibir. Nos hace hijos de Dios, nos transforma interiormente y nos prepara para la vida eterna. Sin embargo, no es un tesoro estético, sino una vida que debe crecer, fortalecerse y compartirse.

Que nuestra oración sea siempre: «Señor, dame tu gracia para que pueda vivir como tu hijo y reflejar tu luz en el mundo».